



APROBADA
en la 497 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 488
(Extraordinaria)
23 de julio de 1993
Horas: 10.05 a 11.50

ORDEN DEL DIA

Celebración del "Día de la Integración".

Preside:

EDUARDO CABEZAS MOLINA

Asisten: Jesús Sabra, Noemí Gómez, María Teresa Freddolino, Eduardo Michel (Argentina); Hernando Velasco Tárrega, Oswaldo Cuevas Gaete, Juan Carlos Terrazas Soria (Bolivia); José Jerônimo Moscardo de Souza, Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares, Dilermando Cruz, Afonso Celso de Souza Marinho Nery (Brasil); Elvira Pérez de De Castro (Colombia); Raimundo Barros Charlin, Manuel Valencia Astorga (Chile); Eduardo Cabezas Molina (Ecuador); Ignacio Villaseñor Arano, Dora Rodríguez Romero, José Pedro Pereyra, Jorge Ramírez Guerrero (México); Efraín Darío Centurión, Santiago A. Amarilla Vargas, Susana Morinigo (Paraguay); Guillermo Fernández-Cornejo Cortés, José Carlos Dávila, Mercedes Alayo (Perú); Néstor Cosentino, Eduardo Penela Ríos, Ricardo Duarte Vargas (Uruguay); Germán Lairret, Antonio Rangel (Venezuela); Juan W. Valenzuela (Costa Rica); Abelardo Curbelo Padrón (Cuba); Luis Macchiavello Amorós (OEA); Luis Carlos Abrahams (Panamá).

Secretario General: Antonio José de Cerqueira Antunes

Secretario General Adjunto: Juan Francisco Rojas

Secretario General Adjunto: Isaac Maidana Quisbert

Invitados especiales:

Sergio Abreu, Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay
Jorge Maraboto, Presidente de la Suprema Corte de Justicia

PRESIDENTE. Vamos a iniciar la sesión extraordinaria del Comité de Representantes para celebrar el Día de la Integración.

Señor Doctor Sergio Abreu, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay; Señor Doctor Jorge Maraboto, Presidente de la Suprema Corte de Justicia; Señores Embajadores Representantes Permanentes ante la ALADI; Señor

ac

Secretario General; Señores Secretarios Generales Adjuntos; Señores Embajadores; Señores Legisladores; Autoridades de la Enseñanza: la Asociación Latinoamericana de Integración ha tenido el acierto de celebrar este acto de gran significación histórica: el Día de la Integración, en homenaje al Libertador Simón Bolívar.

Cuando a finales del Siglo XVIII nos llegan las noticias de la Revolución Francesa, la independencia de los Estados Unidos de América y se difunden los ideales republicanos, en Latinoamérica se abonara el terreno para recibir aquella semilla de libertad fertilizada con suficiente madurez política que ayudaría a la gran aventura de fundar los Estados independientes, de otro modo no tendría explicación el movimiento libertario iniciado el 10 de agosto de 1809 en la ciudad de Quito, que dio origen a la liberación política y social de nuestros pueblos y a la formación de la personalidad de cada una de las Repúblicas latinoamericanas.

Se impuso el ideal brillante y soñador del Libertador Bolívar de formar un gran Estado, desde el Orinoco hasta el Amazonas, hermandando pueblos que, aunque vecinos, habían vivido separados, con escasísimas relaciones, que se sentían unidos circunstancialmente por la aventura bélica, y por el embrujo de la destacada personalidad del Libertador.

Ha vuelto a tomar vigencia el ideal de Bolívar, gracias a la labor y el apoyo regional de la Asociación Latinoamericana de Integración que aun siendo joven en la vida de nuestros pueblos, dentro del sistema de integración de América Latina, va demostrando pragmáticamente su ayuda efectiva para el desarrollo de la economía de los países de la región.

Resulta difícil sintetizar, en una sola voz, los distintos puntos de vista y enfoques de los países que, como Presidente de este Comité represento, de allí que constituye una enorme responsabilidad llevar la representación de un grupo importante de naciones, cuyo denominador común es la ilusión de vivir integrados en un mundo donde tiende a predominar la incertidumbre y el desaliento, y mucho más difícil exponer los problemas de la región, no sólo por las diferentes estructuras económico-sociales que la caracterizan, sino por la diversidad de modalidades existentes para encarar los problemas que los afecta.

Precisamente cuando estamos concluyendo el Siglo XX, y cerca de los 200 años de las epopeyas de nuestras independencias, cuando supuestamente hemos avanzado mucho y muy significativamente en adelantos tecnológicos, en derecho internacional, en derechos humanos, en relaciones interdependientes, la unidad que demandaba Bolívar para las tierras liberadas sigue teniendo plena vigencia; es como si una vez y una mirada visionarias que han trascendido los estrechos linderos de las épocas y de las circunstancias, hubieran podido advertir que por sobre la gloria de la independencia amenazaba la tormenta; que en el horizonte

ac

de la libertad se dibujaba el "smog" de la dependencia económica, política y social.

Estas reflexiones son apropiadas en cualquier forma en que estén presentes representantes de países y de Gobiernos latinoamericanos, indoamericanos. Con mayor razón si se trata de este proyecto tan interesante y al parecer tan ilusorio, que se denomina Unidad Latinoamericana, creada al calor de la necesidad de integrarnos en el crisol de una historia común que tiene siglos de existencia. Este Día de la Integración es el apropiado para que meditemos sobre nosotros mismos, sobre el presente y el futuro de nuestros pueblos.

Pienso que no debería estar muy lejano el sueño colectivo de que algún día todos seremos hermanos de una sola América unida e integrada más aún siendo parte de una misma tierra y de una misma historia.

En un mensaje que el Presidente Lacalle dirigiera cuando al pie del sitio donde se celebró la Batalla de Pichincha del 24 de mayo de 1822 en la que participaron valerosos soldados uruguayos: Augusto José Garzón, Cipriano Miró, Buenaventura Alegre, Juan Espinosa y Antonio Sánchez; dijo, refiriéndose al Libertador -y cito- "Quién resistirá a la América unida de corazón, sumisa a una ley única y guiada por la antorcha de la libertad", allí pelearon juntos venezolanos, colombianos, ecuatorianos, peruanos, chilenos, bolivianos, argentinos, orientales, entre otros.

En este Día llamado de la Integración, debemos asumir el compromiso solemne de alcanzar esa Patria Común con la que soñó Simón Bolívar.

Quiero terminar recordando al inmortal Rodó, tan entrañable para los ecuatorianos, cuando caracterizó a América Latina con estas sencillas y certeras frases: "Yo siempre creí que en la América nuestra no era posible hablar de muchas patrias, sino de una patria grande y única Cabe levantar sobre la Patria Nacional, la Patria Americana". Muchas gracias.

- Aplausos.

Tiene la palabra el Secretario General, Ingeniero Antonio Antunes.

SECRETARIO GENERAL. Señor Doctor Sergio Abreu, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay; Doctor Jorge Maraboto, Presidente de la Suprema Corte de Justicia; Señor Presidente del Comité; Señores Embajadores y Representantes de los países de la ALADI; Señores Secretarios Generales Adjuntos; Señores Observadores Embajadores; Señores Legisladores y Autoridades Nacionales presentes; Señoras y Señores: hoy se conmemora el Día de la Integración bajo el signo emblemático del nacimiento de Simón Bolívar. Junto a otros

ac

Libertadores e integradores como San Martín, O'Higgins, Andrés Bello, Tiradentes y muchos más, Simón Bolívar se destacó como luchador militar y un gran pensador extraordinariamente actualizado en cuanto a los últimos avances de los conocimientos de su época poniendo esas capacidades al servicio de la liberación de los pueblos de América Latina y de una verdadera construcción de una nueva sociedad. Una sociedad americana que involucraba por consecuencia la hoy denominada integración latinoamericana.

Sobre Bolívar y su papel escucharemos al Embajador Lairer, uno de los más representativos valores de la integración regional y del bolivarianismo.

Cabe apenas a mí preguntar qué nueva carta de Jamaica escribiría hoy día el Libertador, qué pronósticos y deseos haría hoy día en lugar de sus proféticos comentarios contenidos en aquella Carta de 1815, sobre el destino de Latinoamérica.

No puedo aventurarme en disquisiciones casi sacrílegas delante de tan ilustres bolivarianos, pero mi compromiso como Secretario General es con la integración, y me anima la sensación de la gran fuerza del pensamiento y del sentimiento de Bolívar, cuando mezcla la razón que discierne los problemas e identifica las soluciones, con la emoción que ponía en su accionar y que manifestó al no hesitar en aquella Carta cuando dijo que más que pronóstico sus comentarios eran fruto del deseo.

Que sus deseos posteriormente se revelaran en consecuencia con los hechos. Fue tan sólo consecuencia de la sintonía del Libertador con la historia que vivía y que está ayudando a construir.

Pienso que si Bolívar estuviera vivo estaría luchando por el progreso de la integración en la ALADI. Por el progreso de los procesos subregionales y bilaterales y sobre todo por la convergencia de los mismos. Estaría luchando por la articulación del MERCOSUR con el Grupo Andino, con Chile y con México dentro de ALADI y por la articulación de la ALADI con las integraciones centroamericana y caribeña.

Pienso que Bolívar defendería los puntos de vista de que debemos integrarnos los latinoamericanos, pero que esa integración que nos distingue de los demás no excluye el estrechar las relaciones con los otros países y agrupaciones.

Creo en ello a partir de los análisis que hizo Bolívar sobre la problemática de la liberación de Hispanoamérica en que acuciosamente ubica el contexto de las tendencias de las relaciones mundiales de su época.

Creo que Bolívar vería la integración como una necesidad y de que esa integración debe ser concebida en toda su plenitud; en sus dimensiones económica, social, cultural, científica y tecnológica.

ac

A ello me lleva a creer la preocupación particularmente enfática que tenía Simón Bolívar por la educación como instrumento mayor para elevar la capacidad y la calidad de vida de los ciudadanos. En ese enfoque de Bolívar traído a nuestro tiempo nos hace pensar que el Libertador sería hoy día un gran defensor de la educación y del desarrollo científico y tecnológico como prioridades entre las mayores de las políticas nacionales y de integración de nuestros países.

Pienso que Simón Bolívar hoy día estaría luchando por la dimensión social del desarrollo económico y de la integración. Eso me hace pensar las posiciones que asumió frente a la esclavitud, frente al problema de los indígenas y frente a las relaciones entre el ciudadano y el Estado.

Sobre ello es particularmente notable que el Libertador haya reconocido que la naturaleza hace a los hombres desiguales y que las leyes deben corregir esas diferencias. En realidad pone aquí al Estado como mecanismo corrector para que haya igualdad de oportunidades para todos y en ello incluye a la educación como instrumento destacado.

Pienso que Bolívar apoyaría con fuerza y conocimiento de causa la relevancia de los nuevos temas en la integración, en la integración aladiana, como el de la ciencia y la tecnología, las normas técnicas, los servicios, etc.

Porque Bolívar era un hombre actualizado en las ciencias y las artes de su época con gran capacidad de análisis y gran discernimiento para tratar las grandes cuestiones del momento que vivía.

Señor Presidente; Señor Canciller; Señoras y Señores: pido perdón por la osadía de querer interpretar lo que podría ser el pensamiento actualizado de Bolívar, tomen eso como un homenaje más.

Así como existen obras abiertas que son recreadas por quienes las aprecian, también existen personalidades emblemáticas cuyo aporte simbólico y efectivo al progreso de la humanidad va acumulándose con los sueños y las crudas razones de los hombres que les siguen en la vida.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Palabras del señor Embajador de Venezuela, Germán Lairé.

Representación de VENEZUELA (Germán Lairé). Gracias, señor Presidente.

ac

Señor doctor Jorge Maraboto, Presidente de la Suprema Corte de Justicia; Excelentísimo Canciller Sergio Abreu; Senador Dante Irurtia y demás Representantes del Poder Legislativo; Autoridades Docentes; Presidente y demás Representantes y colegas de este Comité; Embajadores y Representantes de los países observadores, señor Secretario General y demás miembros de la Secretaría; representantes de la Sociedad Bolivariana; del Instituto Cultural Uruguayo-Venezolano; señores invitados: ante todo, en nombre de nuestra Representación debemos agradecer, en primer lugar, al señor Presidente y al Comité de Representantes y a la Secretaría General de ALADI para la celebración de este acto, que es patrimonio de todos los pueblos latinoamericanos en la figura del Libertador Simón Bolívar. También al Poder Legislativo y al Poder Ejecutivo de la República Oriental del Uruguay, que son los primeros en haber declarado por Ley el día del natalicio de Simón Bolívar como el día de la integración latinoamericana, y a quienes fueron sus iniciadores, los rotarios del Uruguay, los Senadores Dante Irurtia y Pablo Millor, quienes introdujeron esta ley, que por unanimidad fue aprobada en el Congreso de la República. Y mi agradecimiento también a todos ustedes por su presencia en este acto.

Es difícil hablar de una figura como Simón Bolívar; son tantas sus facetas; puede ser estudiado como caudillo militar, como pensador, como visionario de la América que él deseaba y por la cual luchaba, y nosotros trataremos, dentro de un esbozo biográfico de su personalidad, lógicamente, subrayar los aspectos que en el pensamiento bolivariano tienen que ver con la integración de nuestros pueblos.

Bolívar, formado y criado en la oligarquía criolla venezolana, con ascendientes españoles, concretamente vascos, quien a los tres años perdió a su padre y a los diez a su madre, tuvo la fortuna no solo desde el punto de vista material sino de poder tener una formación educativa e intelectual desde su propia niñez. Tuvo la oportunidad de contar, entre varios de sus maestros, a dos personalidades que luego también van a dejar huella en la historia de nuestros países, como fueron don Andrés Bello y Simón Rodríguez. Andrés Bello, que era prácticamente de la misma edad de Bolívar, fue sin embargo su maestro, particularmente en gramática, en filología, en lingüística. Y Simón Rodríguez, que va a marcar en mucho la personalidad de Bolívar, no solamente en su infancia sino en toda su vida, fue un espécimen hasta extraño en su época, que siguió fielmente los principios "rousseauianos"; y mientras Bello le formó en cierto ideal clásico para la época, Simón Rodríguez fue el hombre que le enseñó a vivir las experiencias, a adquirir el conocimiento a través de ellas, y tuvo, como dije, una impronta en Bolívar hasta su propia muerte.

Su calidad intelectual, su vivencia y sus deseos de conocimiento, sumados, indudablemente, a sus posibilidades económicas, hacen que Bolívar, cuando apenas estaba por cumplir quince años, pueda realizar su primer viaje a Europa; apenas un

ac

adolescente -e imaginemos las travesías de entonces-, pudo llegar a España cuando aún no había cumplido ni siquiera la mayoría. En España tiene acceso, de una parte por la vía familiar, a importantes intelectuales de su época, como el Marqués De Uztáriz; tiene acceso a las propias Cortes Españolas; visita Francia, donde por vez primera es testigo de los avances de la revolución francesa, del encumbramiento de Napoleón. Lector de toda la vida, costumbre que nunca abandonó ni en los momentos más aciagos de su vida, leía ya a Plutarco, a los enciclopedistas, a Voltaire, a Montesquieu, a Rousseau.

Muy joven aún, a los diecisiete años, Bolívar contrae matrimonio con una prima, doña Teresa Toro, y regresa en 1807 a Venezuela. En aquel momento -lo dice él mismo- a pesar de sus primeras inquietudes, pensaba tan solo en establecerse en San Mateo, donde en un pueblo cercano a Caracas estaban las grandes plantaciones de caña de azúcar, de cacao, de la familia Bolívar, lugar donde él esperaba sentar su mayorazgo. Pero para desgracia de él, y seguramente para fortuna de América, lamentablemente enviudece muy pronto; su esposa no resiste los climas tropicales, y apenas vive cinco meses acompañando a Bolívar en Caracas y San Mateo.

Tenemos entonces una persona que apenas cumplidos los veinte años -y yo siempre destaco esos aspectos de su personalidad- no seguramente porque tengan que ver con lo que hizo posteriormente sino porque hablan de una frase con la cual el mismo se calificó: "el hombre de las dificultades"; el hombre huérfano antes de los diez años, viudo antes de los veinte. Eso lleva a Bolívar a realizar un segundo viaje a Europa, en parte para olvidar el dolor que le produce la muerte de su esposa y en parte buscando precisamente nutrirse del pensamiento de la época, el particular de las ideas liberales y de la revolución francesa. Este fue un viaje decisivo en la vida de Bolívar que va a tener mucho que ver con su actuación posterior; pudo decantar mejor su pensamiento, conocer a muchos de los actores de los procesos revolucionarios que concurrían en Europa, particularmente en Francia. Allí tiene la fortuna nuevamente de encontrarse con su viejo maestro Simón Rodríguez y, junto a él, recorre parte de la Europa. Es testigo de la exaltación y la coronación de Napoleón, personalidad que siempre en Bolívar produjo una idea de contraste; por una parte, admiraba al hombre que había llevado la libertad a muchos pueblos con sus ejércitos; admiraba incluso -y lo dice en alguna carta- su sencillez en la vestimenta mientras sus Mariscales se llenaban de adornos, pero al mismo tiempo le repugnaba la exaltación napoleónica, su decisión de hacerse Emperador, su coronación. Esto hizo en buena medida que Bolívar siempre luchó por crear una nación de Repúblicas y estuvo en contra de trasladar a América cualquier intento de instauración monárquica.

Muy pronto va a retornar a Venezuela, pero antes realiza un acto decisivo en la vida del Libertador: movido, quién sabe, por una parte por las ideas que había conocido, pero también por el ímpetu juvenil que se manifestaba en él: es el célebre Juramento

del Monte Sacro que realiza en una de las colinas de Roma en compañía de su maestro Simón Rodríguez y de uno de sus tutores y parientes Francisco del Toro.

"Es agosto de 1805. Tenía Bolívar apenas 22 años -dice el historiador Augusto Mijares- durante una excursión junto a su maestro Simón Rodríguez y su pariente y también tutor Francisco del Toro al Monte Sacro ocurrió el célebre Juramento del cual se han dado muchas versiones. Bolívar, exaltado por el recuerdo de las glorias y de las miserias de Roma, que venía de ser testigo de la exaltación de Napoleón y había vivido en el ambiente de transformación existente para entonces en Europa y particularmente en Francia, súbitamente apareció transfigurado a la vista de sus atónitos compañeros y juró ante ellos consagrarse a la independencia de América. En ese momento podemos decir, señala Augusto Mijares, "que nació el Libertador" pues como lo escribiría posteriormente don Simón Rodríguez, "los bienhechores de la humanidad no nacen cuando empiezan a ver la luz sino cuando empiezan a alumbrar a ellos". Aquí, para mí, por vez primera se manifiesta la vocación americana del Libertador. En su juramento no se compromete sólo a liberar su patria sino que va más allá al extender su compromiso a la liberación de toda la América. Es, sin duda, su primera invocación al sentimiento integracionista de una sola patria americana que le va a acompañar toda su vida; y, de igual manera, invoca la libertad, que no era entonces un simple concepto político sino una nueva manera de vivir, como la sentían todos aquellos en quienes comenzaba a germinar la semilla de la independencia americana.

De regreso a la patria, a fines de 1806, también ocurre un hecho poco conocido, y es que ya sea por razones de travesía por el interés de conocer a una colonia liberada, Bolívar, a comienzos de 1807, hace escala en los Estados Unidos; y no va a cualquier lugar. En los pocos meses que allí está visita Filadelfia, que sabemos todos fue precisamente la cuna de la independencia norteamericana. En los Estados Unidos Bolívar recibió una impresión que para él no tenía precedentes, conociendo ya el escenario europeo, y esto es muy importante, porque contrasta la manera y el comportamiento que Europa tenía entonces aun en aquellos que se declaraban libertarios y lo que él va a encontrar en la patria norteamericana. En los Estados Unidos, como decía, recibió una impresión que para él no tenía precedentes, conociendo ya el escenario europeo, y que sin duda va a fortalecer su formación libertaria.

En Estados Unidos debía presenciar Bolívar asombrado cómo el esfuerzo individual era la medida de todas las adquisiciones. Debió contrastar los fastos de las monarquías y aún de las repúblicas o de los imperios, como en el caso de Napoleón, al ser testigo un día de "encontrar en la calle a un hombre solo en una cabalgadura que no era superior a la que usaba su padre el granjero, que llegaba a su despacho; y esa persona era nada menos que el Presidente de la República Tomás Jefferson, uno de los padres de la patria". Ello, indudablemente, debió impactar a

ac

Bolívar, ayudarle en sus concepciones republicanas y democráticas y a pensar que podía hacerse realidad la entonces inverosímil suposición, aventurada por su maestro Simón Rodríguez, "que América alguna vez le sirviera de ejemplo a Europa".

En junio de ese mismo año tenemos de nuevo al Libertador de regreso a Caracas; en 1807. Había ocurrido el año anterior la frustrada invasión de Miranda de 1806. Miranda, quien va a tener también influencia en Bolívar por su perseverancia como luchador por la emancipación y por su pensamiento, sin embargo fracasa por muchas razones que tienen que ver con su alejamiento del país, por cierto rechazo que encontraba en la oligarquía venezolana, por ser acusado en muchas ocasiones de agente del imperio inglés, por desconocimiento de la propia idiosincrasia de este pueblo. Sin embargo, no se puede hablar de la independencia americana sin mencionar el nombre de Miranda, a quien justamente se le ha dado el título de Precursor.

Entre esos antecedentes, aparte de la frustrada invasión de Miranda, otros hechos ocurren en Venezuela como en el resto del continente americano. A pesar de las distancias, de la dificultad en las comunicaciones, es evidente que ya fermentaba en nuestra América el afán emancipador y, como se ha citado aquí por el Presidente del Comité, la insurgencia de Guayaquil en 1809, y así podríamos recorrer todo el continente y vamos a encontrar expresiones, afanes libertarios que tuvieron mucho que ver con la necesidad o el deseo de liberarse del yugo español y también con las guerras napoleónicas, que de una parte inspiraban a algunos de esos pensamientos, y de la otra fueron decisivos, sobre todo cuando Napoleón invadió y subyugó a la España de Fernando VI.

En Venezuela, aparte de esta expedición mirandina, tuvieron lugar otros hechos, como fueron el intento revolucionario de José Leonardo Chirinos, negro liberto que en buena medida se inspiraba en lo que había ocurrido años antes en Haití; la insurrección de Gual y España, inspirada en liberales españoles que habían sido enviados a Venezuela precisamente por sus ideas. Y, finalmente, todo ello culmina en los sucesos del 19 de abril de 1810. Para Bolívar allí comienza la independencia de América y no solo de Venezuela. Los sucesos son conocidos; tienen como escenario principal el Cabildo de Caracas; un Jueves Santo, cuando se instala una Junta Suprema, cuando por vez primera, al lado de los blancos se le da presencia en el Cabildo a los pardos y a los mestizos y se desconoce al Capitán General de entonces. Y de nuevo se pone de manifiesto la vocación integradora de los venezolanos, que demuestra que no fue exclusivo de Bolívar sino de los padres fundadores de la patria. Aparte de enviar emisarios a las otras Provincias españolas, que siete de ellas se pronuncian a favor de la independencia, y ello explica las siete estrellas en nuestra bandera nacional, la Junta Suprema envía también emisarios a países hermanos, particularmente, por cercanía y hermandad, a la Nueva Granada, buscando apoyo para las aspiraciones emancipadoras.

ac

Bolívar no tuvo una presencia en los actos del 19 de abril. Debido a conspiraciones en que participaba en los años anteriores, las autoridades lo habían confinado, junto a sus hermanos, a su hacienda de San Mateo. Pero apenas ocurren los hechos se hace presente y va a hacer posible el tercer viaje de Bolívar a Europa. Para cumplir una misión que le encomienda la Junta Suprema, junto a López Méndez y con don Andrés Bello, que va de Secretario de esa legación, se le asigna el rol de buscar el respaldo del Imperio Inglés, el cual por cierto entonces no consiguieron.

Pero ocurre otro hecho memorable en la vida de Bolívar. En primer lugar, a pesar de que en algún momento juntos estuvieron en Europa en las mismas fechas; a pesar de que Bolívar conocía de las actividades de Miranda, y él en cierta manera sabía más de Miranda que éste de él, es la vez primera que se produce el encuentro entre el Precursor y el Libertador. Londres va a ser entonces testigo de un hecho memorable, que voy a transcribir para mayor exactitud en las palabras de nuestro historiador Augusto Mijares: "En Londres Bolívar se va a encontrar por vez primera con Miranda, a quien logra convencer para que retorne a Caracas, a pesar de las muchas reservas que sobre su persona mantenía la oligarquía criolla". Como ya hemos dicho, Andrés Bello, antiguo maestro del Libertador, acompaña a Bolívar como Secretario de la misión que se le ha encomendado ante el Gobierno inglés. Y ocurre un hecho singular, Nos dice el Profesor Mijares: "aquel viaje dio ocasión a una escena histórica que seduce a nuestra fantasía. Me refiero al encuentro en Londres de Miranda, Bolívar y Bello, los tres hispanoamericanos que serían los únicos en alcanzar categoría de genios. La acción de estos tres hombres -prosigue el historiador- excepcionales del nuevo mundo, nuevo sobre todo en relación a lo que cada uno de ellos intentaba, se iba a enlazar con una concatenación cronológica sorprendente: Miranda nace en 1750; alrededor de 1783, cuando nacía Bolívar, comienza Miranda su apostolado de libertad hasta que sucumbía en 1812 permanece como centro del continente que él unifica y revoluciona. En ese mismo año en que desaparece de la vida pública se inicia Bolívar como pensador y como caudillo con el Manifiesto de Cartagena y su primera campaña victoriosa. Y precisamente cuando sucumbe Bolívar en 1830 comienza la obra civilizadora de Bello, que también por su amplitud y perennidad le destaca como figura sin igual en los países de habla hispana hasta su muerte en 1865.

Y para que no se piense que este juicio pueda aparecer exagerado al provenir de un historiador venezolano, está lo que escribiría muchos años después el más autorizado crítico español, don Marcelino Menéndez Pelayo: "La antigua Capitanía General de Caracas, hoy República de Venezuela, tiene la gloria de haber dado a la América Española, simultáneamente, su mayor hombre de armas y su mayor hombre de letras: Simón Bolívar y Andrés Bello".

"Casi un siglo dominarían pues" -finaliza Mijares- "la historia hispanoamericana sin solución de continuidad aquellos

ac

tres hombres que en la biblioteca mirandina de Londres, la misma donde había recibido lecciones O'Higgins y adoctrinamiento político tantos otros jóvenes entusiastas, se encontraron reunidos en el verano de 1810 Miranda, Bolívar y Bello. Los tres grandes caraqueños dedicaban largas jornadas a imaginar y discutir lo que sería el destino de América, y todo el pasado, presente y porvenir del continente adquiriría vida en sus palabras. Hablaban ya del Canal que a través de América Central podría unir los dos océanos, idea que ya Miranda había propuesto a los ingleses en 1790 y pensaba también que en el istmo de Panamá podría establecerse la capital del continente colombiano".

Puede observarse que en fecha tan remota como en 1810, cuando apenas comenzaba a germinar la semilla independentista, la idea de la integración del continente americano estaba presente en la mente de nuestros hombres más preclaros. Hablaban ya de la nueva organización política que debería darse a los nuevos Estados; y Bello, a quien conmueve el ardor juvenil del Precursor, adelanta de una vez que también en literatura será preciso reaccionar contra el hábito de aceptar de Europa modelos intocables. Se trataba más bien de llevar a Europa la verdadera América. Este será, sin duda, el gran aporte que el gran humanista, después desde Chile, su segunda patria, dará a la integración en las letras, en las leyes, en el derecho internacional. En aquellas divagaciones de jóvenes imberbes frente al veterano maestro, Bello no podía imaginar que anticipaba su propia vida; tenía apenas 29 años y tendría que esperar 20 años más para iniciar, de nuevo en tierra americana, su obra portentosa de pensador, de humanista.

Bolívar retorna a Caracas y más tarde lo hace también Miranda, a fines del año 1810. Bello permanece en Londres, se nutre de la biblioteca mirandina y sin duda allí va a forjar toda su futura carrera de profesor y humanista. López Méndez, personaje menos conocido, también se queda en Londres y va a jugar un papel muy importante posteriormente porque fue el hombre que como agente diplomático sirvió a la causa americana, logró negociar incluso armamentos y pertrechos para nuestro ejército, particularmente cuando Bolívar, a partir del 17 él y los patriotas se hacen dueños de la Guayana, y también logró la presencia, que fue muy decisiva, de legionarios ingleses e irlandeses y de otras patrias europeas en nuestra propia independencia y a la independencia americana.

Bolívar regresa a mediados de año; Miranda lo hace al final del mismo, vive en la casa de Bolívar; y ellos dos, junto con otros patriotas, van a formar parte del ala más radical de quienes deseaban la independencia inmediata pues, como es lógico, y como ocurre siempre en estos procesos, había otros, vamos a decir más prudentes, o más conservadores, que no se atrevían a dar el paso decisivo. Sin embargo, y esto también es bueno destacarlo, la Junta Suprema convoca a un Congreso Republicano, y el 2 de marzo de 1811 se reúne ese Congreso con las dificultades e impedimentos que ustedes pueden imaginar entonces, pero

ac

donde estuvieron presentes siete provincias de las que formaban la Capitanía General, salvo Coro y Maracaibo, que se mantenían en poder realista. Y al fin, el 5 de julio de 1811, aguijoneados por la Sociedad Patriótica, que fue una especie de tribuna jacobina desde la cual Bolívar hizo sus primeras arengas, definitivamente el Congreso de Venezuela declara, y es el primero en hacerlo en Hispanoamérica, la Independencia; y, en ese mismo año, aprueba su primera Constitución e iza, por vez primera, la bandera, que no es otra que la que Miranda había traído en su expedición de 1806.

De nuevo en todos esos episodios encontramos la vocación americana de nuestro pueblo; en la propia Constitución, en su articulado; se llega a establecer que todo americano, por serlo, tenía derecho a participar en nuestro Poder Ejecutivo; se envían misiones a otras partes del Continente para dar a conocer la buena nueva; y como dice nuestro propio Himno Nacional, que entonces era apenas una canción patriótica que luego adquirió ese carácter, en una de sus estrofas "la América entera existe en nación". Esa propia estrofa indica que nuestros padres fundadores, al declarar la independencia de Venezuela, imaginaban ya una Patria para todos, una Patria Americana.

La Primera República, como se le llamó entonces y se le conoce históricamente, se pierde muy pronto; un año apenas pudimos disfrutar de la libertad, y en 1812 se pierde, en parte por el noviciado de los propios patriotas, porque los españoles pudieron contar con bases fuertes en el propio territorio venezolano, desde donde insurgir contra Caracas; porque aún el sector popular, llamémoslo así, los sectores mestizos, los esclavos, los pardos y los indios, veían con reticencia la lucha emancipadora que aparecía en buena medida como una obra exclusiva de los blancos oligarcas, e incluso por factores de la naturaleza que también conspiró contra nosotros. Yo ahora, cuando hacíamos el acto afuera, me recordaba de esa frase célebre de Bolívar: "Si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella". Y esa frase lo define a él porque ocurre un grave terremoto en Caracas en 1812 que aparte de sus efectos sobre la población -se calculo que hubo casi doce mil víctimas, en una población todavía escasa-, fue aprovechada sobre todo por el clero, que en buena medida apoyaba la Monarquía, y se anunció como un castigo divino, que en aquella época evidentemente tenía que hacer efecto en muchos sectores populares. Aparte, luego de la derrota, Bolívar logra salvar la vida, no así Miranda, quien dirigió los ejércitos, firmó una capitulación que pensó iba a ser respetada por los españoles, y no fue así; fue apresado, enviado a España, y allí muere en la prisión de La Carraca, en Cádiz, en 1816, abandonado, sus restos desaparecidos, y aún una tumba en nuestro Panteón Nacional espera por ellos.

Bolívar puede marcharse a Las Antillas, y de allí de inmediato se va a Nueva Granada, que fue siempre un refugio seguro para El Libertador. El mismo año 12 lo encontramos en Cartagena; se incorpora a las huestes neogranadinas y produce su

ac

primera obra, digamos, desde el punto de vista intelectual, que le enaltece: el Manifiesto de Cartagena, donde se conjugan lo que va a ser permanente en Bolívar, como así se ha dicho, su carácter, el ser un hombre de pensamiento y el ser un hombre de acción; un pensador y un caudillo militar.

Participa en las luchas independentistas de los neogranadinos pero sin duda que en su mente estaba volver a su país, perseverar de nuevo en la independencia; y con el apoyo de los neogranadinos, no sólo de su Gobierno sino de muchos que le acompañan, comienza en 1813 la llamada "Campana Admirable", que parte de Cúcuta, y que en pocos meses derrota a las huestes realistas y logra entrar a Caracas a mediados de ese mismo año.

Por vez primera, en Mérida, la parte occidental, se le da el título de El Libertador, que fue el que él conservó para toda su vida, y que en momentos hasta que se le llegó a proponer ser Rey o Monarca, siempre dijo que el título más honroso para él era el de ser El Libertador; título que le fue ratificado y reconocido solemnemente en Caracas al liberarla y que lo va a llevar hasta el día de hoy.

Al mismo tiempo, desde la parte oriental del país, desde Trinidad, otro grupo de patriotas habían invadido a Venezuela y se logró transitoriamente la liberación de la llamada Segunda República, que también va a fenecer muy pronto, aplastada por las huestes sanguinarias de Boves, un asturiano que va a tener una transitoria pero importante presencia en la defensa de la Monarquía, que tuvo la virtud de levantar contra los patriotas precisamente a los llaneros, a los sectores más populares, esos que al fin con Páez estuvieron luego al lado de la independencia. Algún pensador venezolano incluso llegó a calificar a Boves, más allá de su espíritu sanguinario, por la manera como trató a los patriotas de entonces le llamó "el primer demócrata venezolano". Se refería al hecho cierto de que en verdad pudo convocar a su lado a los sectores más populares, llamémoslo así, sobre todo a los llaneros, y con ellos hundió a la Segunda República y obligó a Bolívar, de nuevo, a marcharse a las Antillas; Las Antillas siempre fue una manera de salir, un punto estratégico, no solamente en la época de Bolívar sino prácticamente en todas nuestras guerras, tanto para salir como para entrar al territorio venezolano. Retorna a Colombia, trata de dar cuenta al Congreso colombiano de su derrota, y de manera noble y generosa don Camilo Torres, entonces Presidente del Congreso colombiano, no solamente ignora el fracaso bolivariano sino que enaltece lo que ha realizado e incluso, lo asciende a la categoría de General en Jefe.

Las disensiones presentes entonces entre los patriotas neogranadinos, las propias reservas que existían contra Bolívar, se acentuaron con la derrota y la obligan a irse fuera de la Nueva Granada. Se marcha a Jamaica; estamos en el año 15, que es un año muy importante en nuestra Independencia, pues, de una parte, llega a territorio venezolano la más importante expedición

armada por España contra nosotros. Se cuenta, incluso, que inicialmente el destino era el Virreinato de la Plata pero que luego se pensó que la lucha por rescatar el imperio español debía comenzar en las costas venezolanas, y se envía al Mariscal Pablo Murillo, quien había sido héroe de la resistencia española contra Napoleón, para encabezar a aquel poderoso ejército de alrededor de quince mil soldados. Pero también en ese mismo año Bolívar comienza de nuevo a preparar el retorno a la patria, y junto a él, se juntan para volver los patriotas diseminados en varias Islas del Caribe.

Pero digo que el año 1815 es sobre todo importante en el pensamiento bolivariano y en la historia bolivariana porque, como ha sido citado aquí, Bolívar escribe -quién sabe, es difícil afirmarlo porque escribió tantas veces y dijo tantas cosas, que seguramente es el documento capital como pensador de Simón Bolívar- Carta de Jamaica, escrita en setiembre de 1815, firmada en Kingstong y que en aquel entonces la tituló "La respuesta de un americano meridional a un caballero de esa isla", un inglés que se había interesado por lo que ocurría en el continente, y le solicitaba a Bolívar su información y su opinión sobre el destino de nuestra independencia. Es ya lugar común llamarla, calificarla de "Carta Profética", y en verdad lo fue, tomando en cuenta, en primer lugar, que por segunda vez se perdía la República. Bolívar estaba en Jamaica, prácticamente en el destierro, no era precisamente un General victorioso hasta ese entonces; por el contrario, más allá de las victorias parciales era un General derrotado, lo cual podía, en otra personalidad de menos tenacidad y perseverancia producir flaquezas. Bolívar tampoco conocía todo el territorio americano, más allá de lo que podía haber leído, ya que físicamente sólo había estado presente en el territorio venezolano y en parte del territorio de lo que es hoy Colombia, y en las Antillas. Sus propias lecturas, si uno conoce los libros que le acompañaban de su adolescencia, estaban dirigidas principalmente a los clásicos y a los enciclopedistas. A pesar de ese posible desconocimiento de la América, de no haberla conocido físicamente en su totalidad, Bolívar hace descripciones que sin haber acertado, en todas, indican, de una parte y en primer lugar, su fe en la Independencia y en la Emancipación; luego, su vocación americana y, como decía en su propio título, él habla como un americano meridional, no habla solo como un venezolano. Y luego hace pronósticos que en buena medida se dieron en algunas de nuestras patrias.

Antes de hacer alguna cita de la carta, también es bueno decir que una lección que nosotros hemos recogido pero debemos mantener, que tampoco Bolívar tenía una visión idílica de la integración. Siempre fue fiel a ella; enmarcó su pensamiento, pero siempre estuvo consciente de los obstáculos, que no la hacían una tarea fácil, como lo hemos podido comprobar todos nosotros después de la independencia americana. Así, se le ha dado el calificativo de proféticas porque es en verdad sorprendente el acierto como Bolívar anticipaba el porvenir inmediato de casi todas las naciones del continente. Lógicamente, no

ac

abusaría de la paciencia de ustedes leyendo toda la carta; sé que muchos la conocen y quien no la conozca vale la pena que la lea.

La posibilidad de que en México se quisiera restablecer en una forma u otra el régimen monárquico, lo que como sabemos va a ocurrir; la unión de las Repúblicas centroamericanas en una sola; el establecimiento de un gobierno común para Nueva Granada y Venezuela; las dificultades con que tropezaría el Perú para su reorganización republicana por su misma riqueza y el excesivo desnivel de las clases sociales; el peligro del predominio militar y oligárquico en la Argentina; que Chile obtendría estables y liberales instituciones con marcado carácter conservador. Tales fueron algunos de sus vaticinios a las claras confirmadas por la historia de la América del siglo XIX.

Defiende además el carácter republicano de las nuevas naciones. Pienso que los americanos, escribe Bolívar, ansiosos de paz, ciencias, arte, comercio y agricultura preferirían las repúblicas a los reinos. Y agrega: "Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación, con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí con el todo. Ya que tienen un origen, una lengua, unas costumbres y una religión debería por consiguiente tener un solo gobierno que considerase los diferentes Estados que habrán de formarse." Pero; Bolívar, pragmático y realista observa: "Mas esto no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América." Parece, agrego yo, que Bolívar estuviese escribiendo sobre las dificultades que aún hoy encontramos para lograr la integración.

Agrega: "Qué bello sería" -y este fue un sueño permanente de Bolívar- "que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos; ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso", idea que siempre guiará los pasos futuros de Bolívar y que hará realidad después de la victoria de Ayacucho, como veremos luego.

Bolívar profético, sin haberse logrado aún la independencia, como gran visionario, sueña un, si es que puede llamarse un sueño, lo que debería ser el futuro de la comunidad de naciones del Nuevo Mundo.

Después del año 15 comienza el ascenso de Bolívar hacia el cenit. Para no hacer muy extensa esta etapa: Retorna a Venezuela; los patriotas, particularmente los de la parte oriental del país logran hacerse fuertes en la Guayana Venezolana; el resto del país está en manos de los realistas, bajo las tropas de Murillo, y no solamente el resto de Venezuela sino parte de las costas neogranadinas. Ya en 1817 Guayana es libre; en 1819 aprovechando, precisamente, la vía que el ofrecía el Orinoco hacia el Atlántico y el Caribe puede pertrecharse de armas y de productos.

De nuevo surge el Bolívar pensador, y no sólo el caudillo, y convoca al Segundo Congreso Republicano, el Congreso de

Angostura, que era el nombre que entonces tenía la ciudad que ahora lleva a su nombre, a las orillas del Orinoco, redacta una Constitución que trata de superar los defectos y errores de la Constitución Federalistas de 1811, pronuncia allí su célebre discurso de Angostura, y anuncia ya la creación de la Gran Colombia. Para ello fue decisivo, en primer lugar, su encuentro con Páez, que había tenido la virtud de juntar al lago de la causa patriota a los llaneros, que van a ser determinantes en nuestra guerra independentistas; incluso muchos de aquellos llaneros que habían acompañado antes a Boves en la causa antirrepublicana. Páez se convierte en un verdadero líder militar de esas huestes; y también encuentra allí, de alguna manera exiliado, a otra personalidad que, con Bolívar, va a tener una especie de relación, para llamarla de alguna manera, de amor y de odio, que es el neogranadino Francisco de Paula Santander. Pero en aquel momento Santander se convierte, por su espíritu organizador, siendo un hombre de leyes, en un coadyuvante, en un ayudante y colaborador muy fundamental de los proyectos futuros de Bolívar. Eso le permite, cambiando de estrategia, dándose cuenta de la imposibilidad de volver a Caracas y liberarla, intentar primero la independencia de Colombia, de la Nueva Granada, como entonces se la llamaba. Inesperada para muchos, resistida por los mismos soldados de su causa y por el propio Páez, Bolívar cumple la hazaña inmensa de la travesía de los Andes. Hay que imaginarse aquel ejército hambriento, desabrigado, sin mayores pertrechos, acostumbrado a los climas cálidos, atravesar los Andes, tomar por sorpresa a los ejércitos realistas, derrotarlos en Pantano de Vargas y posteriormente en Boyacá, con lo cual logra la independencia de Colombia. Este fue en primer lugar, desde el punto de vista militar, un hecho decisivo. De nuevo Colombia se convertía en una base de refuerzo para las tropas patriotas; y no pierde tiempo en Bolívar. Precisamente, apenas ocurrida la independencia de Colombia -aún no lo habían hecho Venezuela y Quito en su totalidad, y Ecuador en su totalidad- para ya crear la Gran Colombia. De nuevo vemos cómo Bolívar se adelanta a su época, y aquel Congreso de Angostura, que apenas legisló para Venezuela, precisamente se reúne luego en Cúcuta, en la frontera colombo-venezolana, para darle forma constitucional a la integración de Ecuador, de Nueva Granada y Venezuela, para crear la Gran Colombia.

En el año 21, por fin, logra su anhelado sueño de liberar a su propio país en la Batalla de Carabobo. Y de inmediato, apenas consolidada la independencia de Venezuela y Colombia, prepara su campaña al sur, donde ya los patriotas habían logrado la independencia de Guayaquil, pero que en buena medida se hallaban aislados del resto del Continente, y especialmente de Colombia. Una de las campañas más difíciles de Bolívar, no solamente por la geografía sino que debía atravesar territorios, como el sur de Colombia y el norte de Ecuador, totalmente dominados por los españoles. Sin embargo, Bolívar lo intenta y lo realiza. Y de nuevo allí, cuando en las cartas que uno lee de ese tiempo solicitaba pertrechos a Santander, que ejercía propiamente el Gobierno civil como Vicepresidente -debo decir que

ac

cuando se creó la Gran Colombia se nombró Presidente a Bolívar y Vicepresidente a Santander, pero fue Santander quien se ocupó mayormente de la obra administrativa y civil desde Bogotá, mientras Bolívar conducía las campañas militares- a pesar de los ruegos que hace y que por muchas razones Santander no podía satisfacer de nuevo nos encontramos al Bolívar pensador y visionario.

Dos ideas. Preparándose como para traspasar los obstáculos que le ofrecían en Pasto, Bolívar imagina dos tareas que siempre lo obsesionaron: una, que ya tenía su referencia anterior en Miranda, y es la de un Canal que uniera a los dos Océanos. Imaginemos en aquella época, con la ingeniería de entonces, con los avances técnicos que pudieran existir, cuando aún los territorios no habían sido totalmente liberados, Bolívar no solamente insiste como idea sino que imagina un trazado, a través de los ríos Atrato y San Juan que en buena medida luego van a ser utilizados por la tecnología de este siglo. Y la segunda idea, vinculada más aún a la integración, es exactamente la unión de todos los países hispanoamericanos.

Cuando inicia la campaña del sur para liberar a Quito y Guayaquil, Bolívar encuentra grandes dificultades; unas geográficas, otras debida a la fidelidad que la gente de Pasto debía a la Corona Española. Sin embargo, en medio de esas dificultades y sin abandonar su objetivo de marchar hacia el Sur, Bolívar se ocupa de planes que hablan más bien de su pensamiento visionario y de su afán integrador: son esos la de iniciar los trabajos -ya no era una idea en mente sino la posibilidad de iniciarlo- de un Canal que uniese el Atlántico y el Pacífico, y la otra, la unión de todos los países hispanoamericanos. Era una esperanza tan arraigada en Venezuela, y no sólo en Bolívar, que ya hemos visto como ya desde los primeros movimientos emancipadores se manifiesta en la más variadas formas: en los proyectos de Miranda, su verdadero creador, que propuso a esta unión el nombre de Colombia o Colombeya, como él escribía; en las instrucciones dadas por los insurgentes en 1810; en la primera Constitución de la República; en las canciones patrióticas de la época, y, sobre todo, en la que va a ser luego nuestro Himno Nacional. Una idea presente siempre en el Libertador, quien también vislumbra sus dificultades pero que siempre la impulsa y la hace realidad como primera concreción. Y su primera concreción fue precisamente la creación de la Gran Colombia.

Así, en 1818, antes de marchar y antes de liberar aún a Nueva Granada, escribía al Supremo Director de las Provincias Unidas del Río de la Plata, don Juan Martín Pueyrredón: "Una sola debe ser la patria de todos los americanos ya que en todo hemos tenido una perfecta unidad". Y prometía: "Excelentísimo señor: cuando en tiempo de las armas de Venezuela complete su independencia o que circunstancia más favorable nos permitan comunicaciones más frecuentes y relaciones más estrechas, nosotros nos apresuramos, con el más vivo interés, a entablar por nuestra parte el pacto americano."

ac

Luego de la liberación de Colombia y Venezuela también ocurre otro hecho, poco mencionado, pero que tiene que ver con la integración, y que es tema permanente nuestro, por cierto, aquí, en el escenario de la ALADI. Es que de una vez Bolívar, liberadas Colombia y Venezuela, propone lo que van a ser los primeros tratados bilaterales entre Repúblicas hermanas; y así nombra Comisionados Especiales que van al Perú, a Chile, a Buenos Aires y a México; y logra que se firmen entre Colombia y estos países Tratados que sin duda forman parte, son fuente de nuestro Derecho Internacional.

Liberado Quito y Ecuador en las batallas de Bonboná que dirige Bolívar, y de Pichincha, en las propias alturas de Quito, dirigida por Sucre, Bolívar se enfrenta a un nuevo desafío; el Perú. No solamente por razones de hermandad histórica sino porque siempre estuvo muy claro en su pensamiento que hasta no echar del Continente el último ejército español, estaría en peligro no sólo la tierra donde ese ejército existiese sino toda la independencia americana.

Como sabemos, el Perú había declarado inicialmente su independencia en 1822 bajo la protección del Ejército y de la dirección del General San Martín, pero lamentablemente luego disensiones internas, el desconocimiento de la propia autoridad de San Martín, la presencia de un poderoso ejército monárquico hizo retroceder el régimen republicano obliga a que los propios peruanos llamaran a Bolívar y a las tropas colombianas en su auxilio. Bolívar acepta el reto; hubo de esperar por la autorización del Congreso de Colombia, que tardó bastante por cierto, pues como Presidente de la República no podía irse más allá de las fronteras de la Gran Colombia, y al fin pudo cumplir también su otra libertadora en Perú; logró conjurar las disidencias internas; mejorar la administración, y en dos batallas célebres, la de Junín, donde él participa, y de la de Ayacucho, donde la inmortaliza al Mariscal Sucre, quien la dirige Alain se logra la independencia de todo el territorio sudamericano.

Es bueno destacar, con motivo de esta batalla -y aquí ha sido mencionado- la integración se realizaba a través de nuestros ejércitos. Ya para ese momento no podemos hablar ni de oficiales ni de soldados de un solo país. Ayacucho, sobre todo, y ya Junín, muestran juntos a soldados y oficiales de casi todas nuestras patrias. Bolívar, de quien dijo su maestro una frase que lo define: "Bolívar sabe que no puede ser más de lo que es, pero que sí que puede hacer más de lo que ha hecho" dice precisamente con motivo de su presencia y de su campaña para liberar al Perú y al Alto Perú, que luego será Bolivia.

La integración, como decía, se cumplía a través de los ejércitos. Dice Guillermo Miller, General inglés que acompaña a Sucre en Ayacucho: "Allí, en medio del espectáculo de la naturaleza, estaban reunidos hombres de Caracas, Panamá, Quito, Lima, Chile y Buenos Aires; hombres que se habían batido a orillas del Paraná, en Maipó, en Boyacay, Carabobo en Pichincha

ac

y al pie del Chimborazo. En medio de aquellos americanos valientes, defensores de la libertad, habían algunos extranjeros fieles a la causa; entre ellos hallábanse algunos que habían combatido a orillas del Guadiana o del Rhin, o que presenciaron el incendio de Moscú y la capitulación de París."

La integración se realizaba con la sangre y el sacrificio de hombres venidos de todas nuestras patrias, como hubo oficiales brasileros, el General Abreu de Lima, combatió al lado del Libertador, como hubo orientales, citados por el Secretario General, que formaron también parte del ejército libertador, y como prácticamente hubo gente de todo el territorio americano, sobre todo en estas últimas batallas.

Y allí, en las vísperas de Ayacucho, la última idea fulminante del pensamiento integracionista del Libertador: la convocatoria del Congreso de Panamá. Ayacucho ocurre el 9 de diciembre del año 24, y Bolívar me imagino seguro y confiado del triunfo, o sabría que a pesar que las victorias le habían sido elusivas al fin llegarían, ya el 7 de diciembre, dos días antes, escribe precisamente a los gobiernos de los países hermanos convocándolos a la cita de Panamá, que al fin va a tener lugar en 1826. Y allí dice, en esa convocatoria, de nuevo repitiendo su vieja idea: "Parece que si el mundo hubiese de elegir su capital, el Istmo de Panamá sería señalado para este augusto destino, colocado como está en el centro del globo.". Y define el objetivo de este Congreso: "Paz permanente entre las naciones americanas y respeto recíproco en sus fronteras; arreglo de sus diferencias por medio de deliberaciones amistosas o por el arbitraje obligatorio; defensa solidaria con cualquier agresión externa, y estabilización en todas ellas del sistema americano". Propone también consultas periódicas o permanentes para resolver los problemas comunes, y adelantar las reformas sociales de la revolución. Ha debido, digo yo, transcurrir más de siglo y medio para que las naciones americanas comencemos a echar sólidas bases sobre estos principios tratados ya por el Libertador al convocar el Congreso de Panamá.

El 22 de junio se reúne por fin en Panamá el Congreso. No concurrieron sino los representantes de México, Centroamérica, Colombia y el Perú, y a pesar de citar apenas cuatro países, ocupaban, o se extendían por buena parte del territorio americano y son hoy ya doce naciones. Inglaterra envió un observador; Estados Unidos y el Brasil no lo hicieron por razones diversas. Allí, en ese Congreso, con los objetivos trazados, en un poco tiempo se logra un conjunto de decisiones, que también deberían de servirnos de enseñanza a nosotros, cuando a veces nos tardamos tanto para acordarnos entre nosotros mismos.

Y dice un historiador brasilerero que "Bolívar escogió el momento adecuado para realizar un Congreso de varias naciones, sueño acariciado por muchos años no sólo por él sino también por el Precursor Miranda y los padres fundadores de la patria", como antes hemos señalado, porque definitivamente nos habíamos

liberado del yugo colonial sino porque existía gran solidaridad en la lucha por la independencia y su consolidación. Había un alto sentimiento de fraternidad que nos corresponde a nosotros, las generaciones de ahora, mantener y rescatar." Y allí sí antes que el ejército libertador compartiera en sus sacrificios y en sus luchas gente de todo el continente, es bueno también -y es otro ejemplo a seguir- y por ello se habla de un clima favorable, que en el momento en que se reúne el Congreso de Panamá alistan situaciones que nos indican cuando las fronteras no estaban definidas y todos se sentían sólo americanos.

El peruano Melchor de Talavera conspira en México a favor de la independencia; el hondureño José Cecilio Albañez ocupa la Secretaría General de Relaciones de México; el Mexicano Miguel Santamaría es disputado en la Gran Colombia; el ecuatoriano Vicente Rocafuerte es diplomático de México en Londres; el cubano José María de Heredia asciende a la Magistratura Judicial en México; el venezolano Andrés Bello alcanza en Chile la plenitud de su sabiduría y gloria; Bernardo Monteagudo, argentino y Tomás de Heros, venezolano, son Ministros de Relaciones Exteriores del Perú; al colombiano Ortiz de Zaballos se le confió la Misión Diplomática del Perú en Bolivia; el brasileño Ignacio de Abreu, que antes citamos, es promovido a General; Antonio José Sucre, venezolano, es Presidente de Bolivia; José de San Martín, hasta su retiro había sido protector del Perú y sobre todo Simón Bolívar, no lo digo yo sino este autor brasileño, ejerce el Comando Supremo en tres Repúblicas, hoy seis: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Panamá, que le rinden homenaje fielmente.

El Nuevo Mundo se constituía en naciones independientes, y el Congreso de Panamá cumplía el sueño bolivariano: Representa el primer gran encuentro entre países americanos, y manifiesta una solidaridad de intereses al vincular su destino a través del Tratado de la Unión, Liga y Confederación Perpetua.

Termino, para no extenderme demasiado, en subrayar, en primer lugar, que Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos designaron representantes ante el Congreso, a pesar de no asistir por diversas razones.

Y cabe, para concluir, hacer algunas citas sobre la personalidad de Bolívar y sobre su obra, que me permito transmitir a ustedes en el día que le rendimos homenaje al Libertador y a la integración. No olvidar tampoco que Bolívar pensó también en la posibilidad de la liberación de Cuba y Puerto Rico, cuestión que por diversas razones no pudo realizar.

José Enrique Rodó, que ha sido citado hoy aquí, el ilustre uruguayo, retrató bien a Bolívar: "Grande en pensamiento, grande en la acción, grande en la gloria, grande en el infortunio y grande para la parte impura que cabe en el alma de los grandes, y grande para sobrellevar en el abandono y en la muerte la trágica expiación de la grandeza. Pocas vidas humanas hay que

ac

componen más perfecta armonía orden moral y estético más pura. Pocos ofrecen tan constante carácter de grandeza y de fuerza. Pocos subyugan con tan violento imperio la simpatía de la imaginación heroica."

Y Ruben Darío, el gran poeta nicaragüense y americano, dijo:

"Para héroe tan gigante
no puede resonar cita alguna
que ensalce lo bastante
su valor y fortuna;
pequeña son la estatua y la columna.
La América aguerrida hoy
levanta un clamor que se dilata
de la a Florida,
del Orinoco al Plata,
que turbulento su caudal desata."

Y Bolívar -dice, con esto termino- nosotros somos apenas un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares; nuevo en casi todas las artes y ciencias y aunque en cierto modo viejos en los usos de la sociedad civil. En la marcha de los siglos -profetiza Bolívar- quizás una sola nación cubriendo el universo.

Para mí la Patria es la América.

Esa es la tarea, el desafío que nos corresponde cumplir a las generaciones del presente. Gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Palabras del Excelentísimo Señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay.

MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY (Sergio Abreu). Señor Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la República Oriental del Uruguay; Señor Presidente del Comité de Representantes; Señores miembros Representantes Permanentes del Comité de Representantes de la ALADI; Señor Secretario General; Señores Secretarios Generales Adjuntos; Señores Observadores; Señores Legisladores; Autoridades del Parlamento Latinoamericano; Señores funcionarios de ALADI; Señoras y Señores: luego de esta exposición que ha hecho gala de una erudición histórica realmente elogiada, podemos decir que recogemos con emoción y con desafío los mensajes que nos envía, de la permanencia de la historia, el pensamiento, la acción y el aporte de Simón Bolívar a la historia, al presente latinoamericano y al futuro latinoamericano.

Si algo debo rescatar de los hombres que han trabajado, que han aportado al esfuerzo intelectual, militar, humano, civil, es precisamente los elementos que hacen a los aspectos comunes de hoy. Hay que adecuar las realidades a los valores permanentes; las realidades de un mundo cambiante, que siguen siendo desafiantes en la medida en que sepamos que el mensaje de nuestros hombres se encarnan precisamente en los desafíos de hoy: el desafío de la integración, los problemas de la democracia y, fundamentalmente, el contenido ético y esencial del concepto del desarrollo. Integración, democracia y desarrollo, elementos que están en el pensamiento bolivariano en forma permanente, que son valores que se traducen también en nuestros Próceres, en cada uno de nuestros Próceres, pero que no son parte de un acervo histórico para dejar de lado sino que son elementos renovadores para que cada uno de nosotros podamos adecuarlas a las realidades que hoy se nos presentan; realidades de un mundo unipolarizado, global, interdependiente, desidiologizado, desprovisto en mucho sentido de valores tan importantes como el sentido humano, la faz humana de la realidad, los elementos que hacen al hombre de carne y hueso, a su ser esencial, a su libertad, a sus derechos, a sus oportunidades, a hacer de la prosperidad no sólo el aspecto más importante del desarrollo humano en su acepción material sino también en aquella riqueza intelectual, moral y ética que nos hace sentir a nosotros iguales en la concepción de nuestra soberanía individual y colectiva. Y ésta es la nueva realidad que el mundo nos enfrenta y es el pensamiento y los valores permanentes de Próceres, como Simón Bolívar, que se adecúan a esta realidad, que nos imponen a esta realidad los esfuerzos de todos nosotros para crear condiciones de un mejor nivel de desarrollo. Y en ese marco es que todos nosotros, los que trabajamos en esta Casa, que es la Casa de todos, la Casa de la integración es la Casa del esfuerzo permanente, y de algunos que de una manera u otra nos sentimos siempre vinculados en el afecto, en el desafío y, fundamentalmente, en el compromiso. Y esto hay que acoplarlo también, valores permanentes, realidades cambiantes, con elementos que hacen a nuestra concepción de Estados en un esfuerzo cada día más dinamizador, en un marco del respeto de los principios del derecho internacional, de la no intervención, de la autodeterminación de los pueblos, de la solución pacífica de las controversias y de la igualdad soberana de los Estados. Si acoplamos estas cosas podemos también integrar el concepto y el mensaje de Simón Bolívar, que nos ha dado también la proyección de un desafío de futuro, que no tiene tiempo ni tiene historia.

De Bolívar podemos recoger, como de tantos de nuestros Próceres, la compatibilidad del realismo con la dignidad, del desarrollo con la equidad, de la democracia con el pluralismo y la igualdad y, fundamentalmente, el concepto de la lealtad, la lealtad de los principios, a los valores que hacen que el hombre sea siempre la gran causa por la que vale también perder la vida. Y ese concepto de lealtad nunca debe confundirse en el ámbito al individual ni colectivo, ni con la obsecuencia, que degrada la lealtad, ni con la indiferencia, que devalúa el concepto para dejarlo a niveles totalmente asépticos. Esa lealtad que sentimos

ac

nosotros en el ámbito latinoamericano se conjuga también con solidaridad; solidaridad para nuestros desafíos, para nuestros esfuerzos, para nuestro pragmatismo, para nuestra concepción de unidad latinoamericana y de pensamiento latinoamericano, que debe tener como rescate fundamental de nuestra acción el sentido de que no existen en estas causas ni dobleces ni ambigüedades, y que la solidaridad y la lealtad no son hijas del oportunismo sino que son hijas de la grandeza.

Este es el mensaje que queremos dejarles desde el Gobierno de la República Oriental del Uruguay, desde el Poder Ejecutivo de esta Casa de la Integración, que es la Casa de todos, que el Uruguay tiene el honor y el orgullo y la satisfacción de ser sede de esta Casa, en el que el pensamiento de Bolívar y de todos los Próceres de los países integrantes de la ALADI como un mensaje permanente de desafío y de compromiso.

Ratificamos, entonces, en nombre del Gobierno de la República Oriental del Uruguay, nuestra vocación integracionista, nuestra decisión de trabajar adecuando realidades con valores permanentes y, fundamentalmente, de proyectar para nosotros y para las nuevas generaciones el sentido de que hoy el mundo nos pide competitividad, desafío, prosperidad, realismo, pero no al precio de renunciarlo sobre los principios que hacen a la dignidad del hombre, que es el centro, el motivo principal de las preocupaciones de todos los proyectos de la integración.

Muchas gracias, Señores.

- Aplausos.

Se levanta la sesión.
